



Radioterapia

Guía para pacientes y acompañantes

7 claves para enfrentar tu radioterapia

1 La radioterapia externa es segura y su aplicación no duele

Este tratamiento utiliza radiación de alta energía para eliminar células cancerosas. No sentirás dolor durante su aplicación, y no quedarás "radiactivo" después de cada sesión por lo que no necesitas aislamiento.

2 El tratamiento es ambulatorio

Por lo general, se realizan de lunes a viernes. Podrás volver a casa el mismo día y seguir con tu rutina diaria en la medida de lo posible.

3 No estás solo, hay un equipo completo cuidándote

Oncólogos Radioterapeutas, Técnicos en Enfermería, Tecnólogos Médicos y Físicos Médicos, trabajan juntos para que recibas un tratamiento preciso y seguro. Puedes confiar en ellos y hacer todas las preguntas que necesites.

7 Habla siempre con tu equipo médico ante cualquier duda o síntoma

Todas tus preguntas son válidas. Mantener una comunicación abierta es clave para tu bienestar.

4 Cada tratamiento es único y personalizado

Tu equipo médico planificará cada paso considerando tu diagnóstico, tus antecedentes médicos y el tipo de cáncer. Desde la simulación hasta la última sesión, todo está diseñado especialmente para ti.

5 Es normal sentir cansancio o efectos secundarios leves

La fatiga y cambios leves en la piel son comunes, pero temporales. Los demás síntomas dependerán del sitio a irradiar ya que los efectos son localizados. Existen formas de manejarlos, y tu equipo médico te dará apoyo para hacerlo.

6 Cuidarte en casa es tan importante como el tratamiento

Hacer actividad física, alimentarte de forma adecuada, proteger tu piel y mantenerte hidratado te ayudarán a sobrellevar mejor la radioterapia.

¿Qué es la Radioterapia?

La radioterapia es un tratamiento médico que utiliza distintos tipos de radiación de alta energía (rayos X, protones o electrones), para **destruir células cancerosas** o **impedir que continúen multiplicándose**. Es una de las herramientas más empleadas y efectivas en el tratamiento de distintos tipos de cáncer, y puede utilizarse con intención curativa o paliativa. La radioterapia puede hacerse como tratamiento exclusivo o en conjunto con otras terapias como la cirugía, la quimioterapia u hormonoterapia.

¿Cómo actúa la radioterapia?

El objetivo principal de la radioterapia es dañar el material genético (ADN) de las **células tumorales**. Estas células, al multiplicarse más rápido que las normales, son más sensibles a este tipo de daño. Con el tiempo, las células afectadas mueren y el cuerpo las elimina de forma natural.

Aunque la radioterapia también puede afectar algunas células sanas que están cerca del tumor, estas tienen mecanismos para reparar el daño por lo que en general sufren un daño agudo que se repara con el tiempo.



Tipos de radioterapia

Existen diversos tipos de radioterapia, clasificados según la fuente de la radiación y la forma en que se administra al paciente. Los principales son:



Radioterapia externa

Es la forma más común de radioterapia. Utiliza una máquina llamada acelerador lineal, que dirige un haz de radiación desde el exterior del cuerpo hacia el tumor. La radiación se aplica de manera precisa, considerando la forma, tamaño y ubicación del tumor además de los órganos sanos vecinos al tumor.

Este tratamiento suele administrarse de forma ambulatoria, en sesiones diarias y en días hábiles consecutivos. Cada sesión dura solo unos minutos, y la persona no siente dolor durante la aplicación.

Hay técnicas avanzadas dentro de la radioterapia externa, como:

- **Radioterapia de intensidad modulada (IMRT):** Permite ajustar la intensidad del haz de radiación para adaptarse con precisión a la forma del tumor.
- **Radioterapia guiada por imágenes (IGRT):** Incorpora imágenes (como TAC o ecografías) antes o durante el tratamiento para asegurar una localización exacta.
- **Radioterapia estereotáctica (SRS o SBRT):** Entrega dosis muy altas en pocas sesiones, con gran precisión y caída abrupta de las dosis evitando el daño a tejidos sanos. Se utiliza especialmente en tratamiento de metástasis o tumores primarios de próstata, hígado, pulmón, riñón, tumores cerebrales, entre otros.



Radioterapia interna (braquiterapia)

Consiste en poner un material radiactivo directamente dentro del cuerpo, ya sea dentro del tumor o muy cerca de él. La fuente de radiación puede quedar en el cuerpo de forma temporal o permanente, dependiendo del tipo de cáncer y fuente utilizada.

Este tipo de tratamiento se utiliza comúnmente en cánceres ginecológicos como cuello uterino y endometrio. Permite aplicar altas dosis de radiación de forma localizada, reduciendo el impacto en los tejidos sanos circundantes.



Radioterapia sistémica

En este caso, un radiofármaco se administra por vía oral o intravenosa a través de sustancias radiactivas, que viajan por el torrente sanguíneo y se acumulan en las células cancerosas. Un ejemplo es el uso de yodo radiactivo (I-131) en el tratamiento del cáncer de tiroides, o ciertos radiofármacos utilizados en tratamiento de metástasis óseas.

Etapas del tratamiento

La radioterapia es un tratamiento altamente seguro, preciso y cuidadosamente planificado. Cada etapa del proceso es supervisada por un equipo multidisciplinario que trabaja de forma coordinada, con un solo objetivo: brindarte el mejor resultado posible.

Gracias a los avances tecnológicos, hoy contamos con tratamientos cada vez más personalizados y efectivos. Esto no solo ha mejorado la eficacia terapéutica, sino que también ha permitido reducir significativamente los efectos secundarios, protegiendo la calidad de vida durante y después del tratamiento.



1 Primera consulta

Esta es tu primera instancia de encuentro con el médico especialista que estará a cargo de tu tratamiento. Durante esta consulta, se revisará tu historial clínico, incluyendo exámenes de imágenes, informes de biopsia y otros antecedentes importantes. También se realizará un examen físico general, con especial atención a la zona que será tratada. Si el médico lo considera necesario, podrían solicitarse exámenes adicionales para contar con una evaluación más completa.

En esta etapa, el médico te explicará de forma clara y general en qué consistirá tu tratamiento: qué zona

se tratará, cuántas sesiones se estiman, con qué frecuencia, y qué efectos podrían aparecer durante el proceso. Este espacio es ideal para que puedas **plantear todas tus dudas e inquietudes**, por lo que te recomendamos preparar tus preguntas con anticipación.

Al finalizar la consulta, se te entregará un calendario con las fechas y horarios de tus sesiones, controles médicos y alta. También recibirás el nombre de tu equipo de tratamiento, quienes te acompañarán durante todo este proceso.

**2**

Simulación y planificación del tratamiento

Antes de comenzar tus sesiones de radioterapia, es necesario realizar una **planificación detallada del tratamiento**. Esta etapa considera tanto tus características personales como las de la enfermedad, y tiene como objetivo diseñar un tratamiento lo más preciso, efectivo y seguro posible.

Una parte clave de esta planificación es la **simulación**. Este procedimiento consiste en tomar una imagen (por ejemplo, un escáner o TAC) en la **misma posición** que adoptarás durante tus sesiones de radioterapia. Así, el equipo médico puede definir exactamente **la zona que se va a tratar y los órganos que deben protegerse**, diseñando los campos de irradiación con máxima precisión.



Durante la simulación:

- Se toma una imagen (TAC) para ubicar con exactitud el área a tratar.
- Se define y ensaya la posición que deberás mantener durante cada sesión.
- Se pueden realizar **marcaciones externas en la piel** con plumón, que sirven como referencia para replicar esa misma posición cada día.

Este proceso es llevado a cabo por un tecnólogo médico, en base a las indicaciones de tu médico y suele durar entre **15 y 40 minutos**, dependiendo del tipo de tratamiento.

Es posible que en algunos casos se requiera más de una simulación, ya sea antes o durante el tratamiento, para verificar o ajustar el plan, siempre con el fin de brindarte la mejor atención posible.



3

Durante cada sesión de radioterapia

Cuando llegues a la clínica para tu tratamiento, debes anunciar tu llegada en recepción o escanear tu código personal en los computadores habilitados. Luego, dirígete directamente a la sala de espera asignada para tu equipo de tratamiento.



El equipo de profesionales que estará contigo ese día te avisará cuando sea tu turno y te acompañará al vestuario. Es muy importante que respetes tu horario asignado, ya que esto permite que la atención sea fluida para ti y para todos los pacientes que están en tratamiento.

Una vez estés listo, serás guiado a la sala de tratamiento. Allí, se descubrirá la zona del cuerpo que será irradiada y deberás colocarte exactamente en la misma posición que se definió durante la simulación. Esta posición es clave para que el tratamiento sea efectivo, por eso es importante mantenerla durante toda la sesión. Te ayudaremos a relajarte y a respirar de manera suave y tranquila. En algunos casos, necesitaremos que hagas una respiración controlada, pero no te preocupes: siempre estarás guiado por un profesional.

Sabemos que al principio puedes sentir algo de ansiedad. Es totalmente normal. Ten la tranquilidad de que antes de comenzar, se realizan todos los controles técnicos y médicos necesarios para asegurar que el tratamiento sea seguro y eficaz.

Antes de irradiar, verificamos que tu posición en la camilla de tratamiento sea la correcta. Esto puede hacerse con una radiografía, scanner o guionados por la superficie corporal. Este proceso puede tomar entre 1 y 15 minutos si se requieren ajustes. Luego, se inicia el tratamiento: la irradiación en sí dura entre 5 y 10 minutos por sitio a tratar y depende de la complejidad del tratamiento. En total, estarás en la sala de radioterapia alrededor de 20 - 30 minutos por cada sitio que se trate.

Durante todo este tiempo estarás vigilado por el equipo, que te observa a través de un circuito cerrado de televisión y se comunica contigo por micrófono en caso de ser necesario. No estarás solo en ningún momento.

Al terminar la sesión, podrás retirarte normalmente. La radioterapia **no te deja radioactivo ni representa ningún riesgo para quienes te rodean**, por lo que puedes continuar con tu vida diaria sin problemas, incluyendo el contacto con niños y embarazadas.



4

¿La radioterapia duele? ¿Qué sentiré durante el tratamiento?

La radioterapia **no produce dolor durante su aplicación**. En el caso de la radioterapia externa, el procedimiento se realiza mientras estás recostado en una camilla especial. El equipo de tratamiento dirige con precisión el haz de radiación hacia la zona específica que necesita ser tratada.

Para lograr la máxima efectividad, es muy importante que mantengas la posición sin moverte. Para ayudarte con esto, se utilizan dispositivos de inmovilización que aseguran que el área a tratar permanezca en la misma posición durante toda la sesión.

Durante el tratamiento, el equipo médico se encuentra en una sala contigua, desde donde monitorea y controla cada detalle del procedimiento. Aunque no estén físicamente en la misma sala, **pueden verte, escucharte y hablar contigo en todo momento**, lo que asegura tu tranquilidad y seguridad.

Cada sesión de radioterapia es breve. Sin embargo, el tratamiento completo puede extenderse durante varias semanas, dependiendo del tipo de cáncer, el diagnóstico y los objetivos del tratamiento.

Equipo medico que te acompaña radioterapia

Todos los tratamientos de radioterapia de **Clínica IRAM** están a cargo de un equipamiento multidisciplinario de profesionales con vasta experiencia en el área oncológica.

Oncólogos Radioterapeutas

Son los responsables de la indicación del tratamiento, la aprobación del plan de tratamiento, supervisión y monitoreo del paciente.



Tecnólogos Médicos especialistas en Radioterapia

son los responsables de la planificación y ejecución del tratamiento, así como del posicionamiento del paciente.



Físicos Médicos

Son los responsables de los métodos de cálculo, control de calidad y funcionamiento dosimétrico de los equipos utilizados.



Técnicos en Enfermería

Son los encargados de asistir en el posicionamiento diario y el cuidado del paciente durante el tratamiento como apoyo de los Tecnólogos Médicos. También participan de la atención de pacientes en la consulta ayudando con agendamiento de horas y colaborando con la atención médica.



Ingenieros de Mantenimiento

A través de mantenimientos preventivos, regulan el correcto funcionamiento mecánico y electrónico de los equipos.



Tecnología de vanguardia al servicio de tu tratamiento

En Clínica IRAM contamos con equipamiento de última generación para realizar tratamientos de radioterapia con la máxima precisión, seguridad y eficacia.

Nuestros aceleradores lineales permiten dirigir la radiación de forma milimétrica sobre la zona afectada, cuidando la exposición de los tejidos sanos cercanos y mejorando los resultados del tratamiento.

Sabemos que la tecnología es clave para entregar una atención oncológica de excelencia. Por eso, estamos en constante búsqueda y actualización de nuestro equipamiento, incorporando de forma permanente lo más avanzado a nivel mundial. Esta mirada hacia la innovación nos permite ofrecer tratamientos cada vez más personalizados, eficaces y con menor impacto en la calidad de vida de nuestros pacientes.

Gracias a esta infraestructura de alto nivel, y al conocimiento y compromiso de nuestro equipo humano, podemos asegurar un tratamiento moderno, preciso y alineado con los más altos estándares internacionales.



Efectos secundarios de la radioterapia

La radioterapia es un tratamiento muy eficaz para combatir el cáncer. Sin embargo, como actúa sobre las células tumorales y también puede afectar algunas células sanas cercanas a la zona tratada, es posible que aparezcan ciertos efectos secundarios.

Estos efectos varían dependiendo de factores como la región del cuerpo que se irradia, la dosis total recibida, la duración del tratamiento, si se combina con otros tratamientos como la quimioterapia, y la sensibilidad individual de cada paciente.

Uno de los síntomas más frecuentes es la **fatiga o cansancio persistente**, que puede comenzar durante la primera semana del tratamiento y extenderse por algunas semanas después de haberlo terminado. Este agotamiento puede deberse tanto a la radioterapia como a otros tratamientos combinados, como la quimioterapia.

También pueden aparecer otras molestias generales, como:



Disminución de la energía



Sueño



Pérdida de apetito

Para ayudarte a sobrellevar estos síntomas, te recomendamos:

- **Descansar lo suficiente**, escuchando las señales de tu cuerpo.
- **Mantener una alimentación equilibrada** y una buena hidratación.
- **Pedir apoyo** a familiares o personas cercanas cuando lo necesites.
- **Realizar actividad física**, lo que puede ayudar a disminuir el cansancio y mejorar el ánimo.



Cabeza/cuello

Sequedad bucal, dolor o dificultad al tragar, cambios en el gusto.

Cabello

Pérdida localizada del cabello. Esto ocurre solo al irradiar el cuero cabelludo (no ocurre en todo el cuerpo como en la quimioterapia).

Abdomen/pelvis

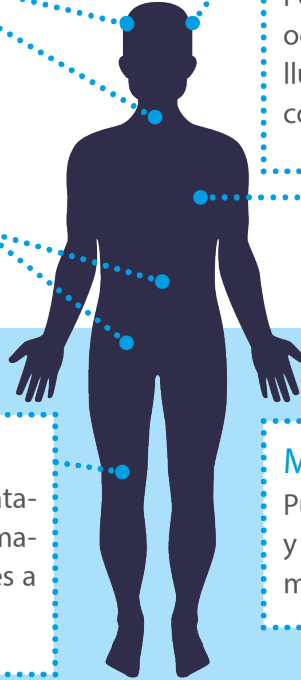
Náuseas ocasionales, diarrea autolimitada o meteorismo.

Piel

Enrojecimiento o hiperpigmentación, sequedad, picazón o descamación en la zona irradiada, similares a una exposición solar.

Mama

Puntadas ocasionales en la mama y enrojecimiento leve o hiperpigmentación de la piel.





Efectos secundarios a largo plazo

En algunos casos poco frecuentes, pueden aparecer efectos secundarios **meses o incluso años después de finalizado el tratamiento**. Esto depende de factores como la dosis recibida, la zona tratada y si esa área ha sido irradiada previamente.

Gracias a la **planificación detallada y a las tecnologías actuales**, el riesgo de presentar efectos graves a largo plazo ha disminuido significativamente. Sin embargo, es fundamental que el equipo médico realice un seguimiento regular para detectar cualquier cambio a tiempo, aun cuando te sientas bien.

El seguimiento es una parte clave de tu cuidado a largo plazo.

¿Cuándo consultar con el médico?

Durante el tratamiento con radioterapia, es importante que informes a tu equipo médico si presentas alguno de los siguientes síntomas:



Siempre es importante que informes a tu equipo médico **cualquier síntoma que te preocupe**, incluso si crees que no está relacionado directamente con la radioterapia. A veces, señales pequeñas pueden ser importantes para tu cuidado integral. No dudes en comentarlas.





Consejos para cuidarte durante la radioterapia

Durante el tratamiento con radioterapia, tu cuerpo necesita más atención y cuidados que de forma habitual. Aquí te compartimos algunas recomendaciones que pueden ayudarte a transitar este proceso de la mejor manera posible, **protegiendo tu bienestar físico y emocional**.



Descanso y actividad física

Descansa si lo necesitas

Sentirse más cansado de lo habitual durante la radioterapia es habitual. Dormir bien por la noche es ideal. Si es posible, pide apoyo a familiares o personas cercanas con tareas del día a día, como cocinar, hacer compras o cuidar a otros en caso necesario.

Mantente activo dentro de tus posibilidades

Realizar actividad física suave, como caminatas cortas, yoga o ejercicios de respiración, puede ayudarte a reducir la fatiga y mejorar tu bienestar general. Consulta con tu equipo médico qué tipo de ejercicios son más adecuados para ti, según tu estado de salud y tratamiento.

Alimentación e hidratación

Aliméntate bien y con regularidad.

Durante la radioterapia, tu cuerpo necesita más energía y nutrientes para recuperarse, por eso **no es recomendable bajar de peso**.

Si tienes poco apetito o molestias para comer, intenta hacer varias comidas pequeñas al día, eligiendo alimentos **blandos, poco condimentados y fáciles de digerir**.

Prefiere una alimentación variada y nutritiva, rica en proteínas (como huevos, legumbres, carnes magras, lácteos) y otros nutrientes esenciales. Evita el alcohol y las carnes procesadas.

Adapta tu dieta si se trata la zona abdominal o pélvica. En estos casos, es importante **evitar comidas muy grasosas, picantes o que generen gases**, como repollo, cebolla o coliflor. Ante cualquier molestia digestiva, consulta con tu equipo médico.

Consulta a tu médico o nutricionista. Ellos pueden ayudarte a ajustar tu alimentación según tus necesidades personales, tolerancia y tipo de tratamiento.

Mantente bien hidratado. Toma abundante líquido durante el día, idealmente agua. Si tienes dudas sobre cuánto o qué tomar, consúltalo con tu equipo médico.

Evita fumar y consumir alcohol. Estos hábitos pueden aumentar los efectos secundarios y se han asociado a mayor riesgo de cáncer y recaídas.





Cuidado de la piel irradiada

Durante la radioterapia, la piel del área irradiada puede volverse más sensible, presentar enrojecimiento, sequedad o una sensación de ardor similar a lo ocurrido luego de una exposición solar. Estos cambios son comunes y temporales, pero requieren cuidados especiales para evitar molestias mayores.

Para proteger tu piel

Lava la zona tratada con agua tibia y jabón suave, sin frotar, y siguiendo siempre las indicaciones de tu equipo médico.

Evita aplicar productos no recomendados, como cremas, perfumes, desodorantes, colonias o polvos. Usa únicamente los productos indicados por el equipo tratante.

No apliques calor ni frío directo sobre la piel irradiada (como almohadillas térmicas, bolsas de hielo o compresas).

Evita la exposición directa al sol. Usa ropa suelta de algodón para cubrir la zona tratada. Una vez finalizado el tratamiento, si vas a estar al aire libre, usa protector solar FPS 30 o superior.

Evita fricciones o presión sobre la zona, como el uso de ropa ajustada, mochilas o cinturones. Tampoco te afeites con hojas o máquinas en el área tratada.



Recuerda que cualquier cambio en tu piel debe ser comunicado al equipo médico, quienes te orientarán con los cuidados más adecuados según tu caso.

Cuidar la salud emocional

Recibir un diagnóstico de cáncer y atravesar un tratamiento como la radioterapia no solo impacta en el cuerpo, también puede afectar lo que sentimos. Es completamente normal experimentar emociones como ansiedad, tristeza, miedo o frustración.

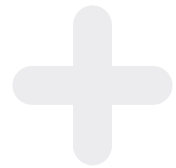
Lo más importante es saber que no tienes que enfrentar esto solo.

- Hablar sobre lo que sientes puede ser un gran alivio. Conversar con personas cercanas o con profesionales puede ayudarte a manejar mejor este proceso. Existen **grupos de apoyo** que brindan contención emocional. Tu equipo médico puede orientarte para encontrar uno adecuado para ti.
- También hay **organizaciones que ofrecen apoyo práctico**, como ayuda con trámites de seguros, copagos o acompañamiento en gestiones relacionadas con el tratamiento.
- A veces es necesario tener una **evaluación por un especialista** (psicólogos oncológicos o psiquiatras).

Posibilidad de trabajar durante el tratamiento

Si deseas continuar con tu trabajo o mantenerte activo laboralmente durante el tratamiento, es importante que lo **converses con tu equipo médico**. Ellos podrán orientarte según tu estado general, los posibles efectos secundarios y los horarios de tus sesiones.

Cada caso es distinto, y muchas veces es posible compatibilizar el tratamiento con ciertas actividades laborales, haciendo los ajustes necesarios para cuidar tu salud y bienestar.



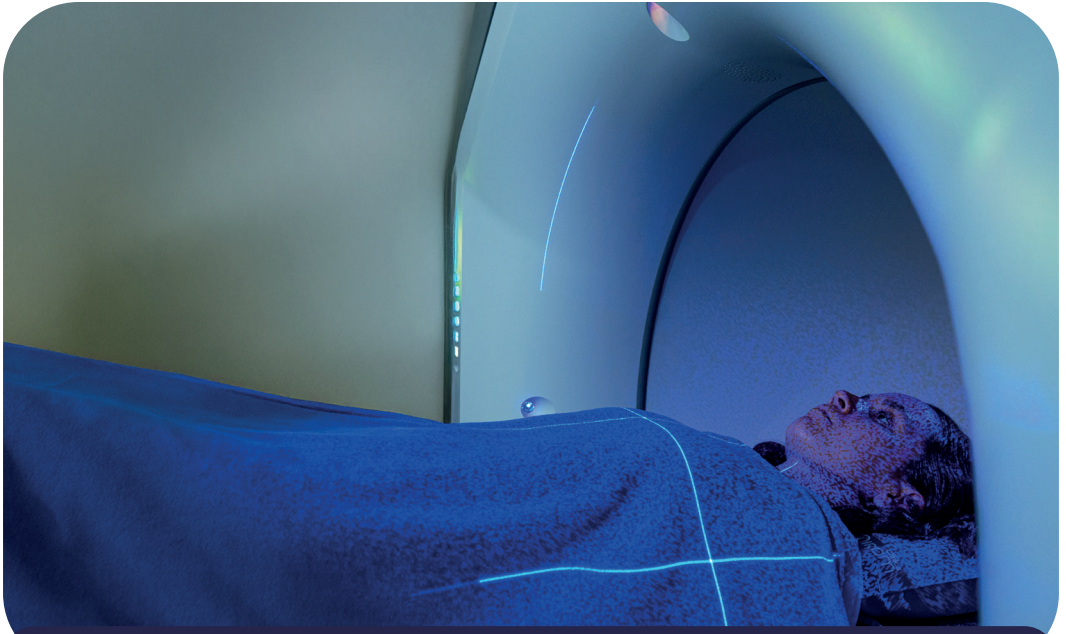


Comunicación con tu equipo médico

Mantener una comunicación abierta y constante con tu equipo médico es clave para que el tratamiento sea seguro y efectivo. Algunas recomendaciones importantes:

- **Sigue siempre las indicaciones entregadas por tu equipo tratante** y no dudes en contactarlos si aparece algún síntoma nuevo o si tienes dudas en cualquier momento del proceso.
- **Informa todos los medicamentos que estás tomando**, incluyendo aquellos de venta libre, suplementos, vitaminas o productos naturales. Esta información es fundamental para evitar interacciones que puedan afectar el tratamiento.
- **Evita compararte con otros pacientes.** Cada tratamiento es personalizado y cada persona reacciona de manera distinta. Lo más importante es enfocarse en tu propio proceso, acompañado por el equipo que te está cuidando.





Preguntas frecuentes

¿Puedo trabajar durante el tratamiento?

Se puede trabajar durante la radioterapia dependiendo de los síntomas que produzca el tratamiento. Generalmente el cansancio es leve y los síntomas locales escasos por lo que podrías trabajar sobretodo si puedes adecuar tus funciones según lo requieras.

¿Sentiré dolor?

No sentirás dolor durante la sesión. Sin embargo, es esperable tener molestias leves en la región irradiada. Estas molestias no aparecen en forma inmediata, sino que tienden a aparecer luego de 2-3 sesiones y dependen de la dosis y región de tratamiento.

¿Cómo afectará la radioterapia a mi vida diaria?

La mayoría de los pacientes pueden seguir con sus actividades diarias durante el tratamiento haciendo ciertas adecuaciones. Esto depende sobretodo el tipo de tratamiento, sitio a irradiar y dosis.

¿Puedo hacer ejercicio?

Sí, es recomendable mantenerse activo durante la radioterapia. Realizar actividad física adaptada a tu estado de salud puede ayudarte a reducir el cansancio y mejorar tu bienestar general. Siempre es importante consultar con tu equipo médico qué tipo de ejercicio es más adecuado para ti.

¿Cuándo sabré si el tratamiento fue efectivo?

La evaluación de la efectividad del tratamiento depende del tipo de cáncer y del objetivo de la radioterapia. Hay dos situaciones frecuentes:

Si la radioterapia se realiza después de una cirugía:

- En estos casos, el tumor ya fue extirpado y **no hay una lesión visible en las imágenes**. La radioterapia se usa para eliminar posibles células (microscópicas) que hayan quedado en la zona. Por eso, la efectividad del tratamiento se evalúa mediante **controles con imágenes entre 3 y 6 meses después**, y seguimiento clínico a largo plazo.



Si la radioterapia se aplica directamente sobre un tumor visible (macroscópico):

- En estos casos, la respuesta se evalúa generalmente **entre 1 y 3 meses después de finalizado el tratamiento**, con exámenes de imágenes. Es importante saber que el tumor no desaparece de inmediato: **puede seguir reduciéndose de tamaño progresivamente**, alcanzando su efecto máximo incluso después de 3 o 6 meses después de la última sesión.

¿Qué tipos de crema puedo usar y cuáles no?

Idealmente usar cremas hidratantes que no contengan perfumes, parabenos o componentes irritantes.

¿Puedo seguir tomando mis remedios habituales durante el tratamiento?

Generalmente no es necesario suspender medicamentos durante la radioterapia, por ejemplo: medicamentos para el tratamiento de enfermedades crónicas como hipertensión o diabetes. Debes especificar a tu médico en la primera consulta que medicamentos (incluyendo vitaminas y suplementos) estás tomando para que te puedan hacer una recomendación personalizada.





Palabras para el paciente



En Clínica IRAM sabemos que recibir un diagnóstico de cáncer y comenzar un tratamiento como la radioterapia puede generar muchas preguntas y emociones, como incertidumbre y preocupación. Por eso, hemos preparado este manual pensando en ti, en tus necesidades y en las de quienes te acompañan.

Nuestro compromiso no es solo ofrecerte un tratamiento de excelencia, sino también entregarte información clara, confiable y cercana que te permita comprender lo que estás viviendo. Creemos que cuando entendemos lo que sucede en nuestro cuerpo, el temor disminuye y la confianza crece.

Este material busca ser una guía, un apoyo y una fuente segura a la que puedas volver cada vez que lo necesites. Porque cada paso que das merece estar acompañado de información clara, un lenguaje común con tu equipo médico y un espacio de cuidado mutuo.

Estamos contigo.

Dr. Sebastián Solé

Director Médico

Clinica IRAM

